



Los que encontré en el camino

Josep M.^a López i Picó

per Mn. Camil Geis

Ha dicho Octavi Saltor que Gerona ha sido la ciudad más cantada por nuestros poetas; la ciudad más cantada de todas las ciudades catalanas y es que no le faltan atractivos de toda índole: históricos, etnológicos, arqueológicos, ecológicos... Bien, pero yo creo que hubo otra una institución ciudadana que sirvió de poderoso estimulante a los escritores que se han ocupado de ella. Y fue el «Consistori dels Jocs Florals de Gerona», que actuó durante todo el primer tercio de este siglo y que ya había tenido un brillante antecedente en los certámenes bilingües de la Asociación Literaria que habían llenado el último tercio del pasado siglo. La lista de los poetas y prosistas de tierras alejadas de Gerona que desfilaron por los escenarios de dichas lides literarias sería sorprendente por el número y por la categoría.

Yo he venido hablando de algunos de ellos con quienes tuve algún día relación.

Hablo hoy del barcelonés —barcelonísimo, por la temática de gran parte de poemas suyos— Josep M.^a López-Picó, que había concurrido reiteradamente a nuestros «Jocs Florals». Le encontramos entre los poetas laureados en los años 1918-20-24 y 29. No sé si en algún otro año: no poseo todos los volúmenes conmemorativos de dichas anuales justas literarias.

En la obra poética de López-Picó encontramos una pequeña composición titulada:

EPIGRAMA DE GIRONA

Jo et diria insensible, més pètria que mai,
arrelada i clavada, que l'arrel no fos viva,
com si per sadollar ta set contemplativa,
lluny dels límits humans cerquéssim temps i espai.
Jo et diria inhumana. Més, he vist la boirina,
que ningú no la veia, recollir ton anhel.
Eres fràgil i gràcil, tremolor femenina
d'un estel dalt del cel.

López-Picó estuvo muy relacionado con poetas gerundenses: Miquel de Palol, los hermanos Masó i Valentí, Josep Tharrats...

* * *

Mi relación con Josep M.^a López-Picó data de mis jóvenes años de estudiante en Gerona. En el año 1923, acogía uno de mis primeros poemas en las páginas de la prestigiosa publicación **La Revista**, por él fundada y dirigida, publicación literaria que recogía todos los escauceos del «noucentisme», a la sazón en plena efervescencia.

Verse un poema publicado en **La Revista** era tanto como verse en posesión de un certificado de aptitud.

La importancia de **La Revista** puede constatarla cualquiera que de una ojeada nada más

que al número extraordinario —un denso volumen— conmemorativo del «Centenari de la Renaixença» (año 1933). Con qué generosidad de espíritu una selecta revista eminentemente representativa del movimiento novecentista triunfante se hacía eco de la voz de hombres de tan diversas tendencias, nos lo dicen muchos nombres que desfilan por las páginas de aquella miscelánea. Causan verdadera emoción las ideas expresadas allí por muchas personalidades hoy desaparecidas ya. ¡Cuántas cosas nos ha tocado vivir desde entonces!

Un par de años después de haber acogido en «La Revista» uno de mis primeros poemas, López-Picó estaba dispuesto a incorporar mi primer libro al catálogo de la biblioteca que publicaba con el mismo nombre de su citada *publicación periódica*. Yo me sentía muy orgulloso de ello, pero desistí por cuestiones crematísticas: yo había de adelantar los gastos de la edición —da risa hoy, 300 ptas., lo que costaría un ejemplar— pero, pobre de mi, todavía simple estudiante, no contaba en aquel entonces con esta «gran» cantidad para invertir en aquella pequeña aventura editorial.

Aquel primer libro, «Balades i Cançons», quedó inédito y durmió unos años en un rincón de mi archivo, hasta que, ya residente en Sabadell, el periodista Joan Costa i Deu me propuso de publicarlo en la «Biblioteca Sabadellenca», por él fundada y dirigida. De esto va ya casi medio siglo.

La importancia de la biblioteca de «La Revista», la puede apreciar cualquiera que repase su catálogo, a la vista de la larga serie de libros y la notoriedad de sus autores.

Yo siempre agradecí a López-Picó que estuviera dispuesto a publicar mi primer libro. Seguro que hubiera obtenido más amplia difusión, en vez de aparecer en una biblioteca de ámbito local. Por más que Costa i Deu, hombre muy relacionado por ser «redactor en cap» de «La Veu de Catalunya» cuidó mucho de su difusión.

López-Picó era un Caballero de la Amistad. No me faltó nunca su «nacala», con que obsequiaba a los amigos, todos los años, en las fiestas navideñas. Naturalmente que yo también correspondía a su gentileza con una de las mías.

Por encima de todo, tengo que agradecerle los versos que me dedicó con ocasión de mis Bodas de Plata sacerdotales, que figuraron en la primera edición del poema «Veni Creator», con cuya publicación unos buenos amigos quisieron conmemorar aquella efemérides extraliteraria de mi vida. Versos que me complazo en reproducir.

A Mossèn Camil Geis en la commemoració de les Bodes de Plata Sacerdotals, el mateix dia de la mort de la seva mare.

D'altar i fossar, clavari,
vint-i-cinquena esperança

Camil Geis en honorança
fidel a l'aniversari,
datem, calvari i sagrari
d'unitat a peu d'altar
i en la pedra del fossar
matern, sacerdot poeta,
amb un rastre d'orenetta
la certesa de l'enllà.

J. M. López-Picó

Como se deduce de esta composición y de su título, mi madre moría, después de breve enfermedad, a sus 87 años, la misma noche del día en que acaecía mi 25 aniversario de vida sacerdotal. La conmemoración de dicho aniversario se trocó en una misa celebrada en la misma habitación de mi madre agonizante.

Quien quiera profundizar en el conocimiento de la personalidad de este gran lírico, doblado de editor especializado en el campo de las Letras Catalanas, puede recorrer al «Diccionari Biogràfic», d'Albertí, que nos da una extensa biografía, y el prólogo que su fervoroso y documentado ganegirista, Octavi Saltor, puso al primer volumen de las **Obres Completes** del biografiado, que se publicó en 1948. En este estudio-prólogo, Saltor estudia, de una manera especial, la creación poética en López-Rodó, la metafísica y técnica del poeta, la unidad vertebrada de la obra lírica del poeta, y, singularmente, remarca lo que él llama la teología lírica de este insigne poeta católico, rigurosamente ortodoxo. Octavi Saltor se extiende en muchas otras consideraciones en este extenso y profundo estudio hecho con gran amor y con inegable competencia.

La lista de las obras líricas del poeta nos dice como fue de prolífico J. M. López-Picó.

Mi memoria no es muy dada a recordar versos, ni que sean de mi propia cosecha, pero siempre, sin esfuerzo, he recordado los que leí, muchos años atrás, en su «Epigrammata», que son una bella definición lírica de la creación poética:

Fa un batec d'ales cada mot novell
quan cerca lliure la volada franca
i fuig de mi, com del seu niu l'ocell,
deixant un lleu tremolament de branca.

Si López-Picó no hubiera escrito más que este epigrama, el sólo le acreditaría de poeta de innegables posibilidades.

Nacido en Barcelona en el año 1886 y fallecido en la misma ciudad en 1959, fue un gran enamorado de la «Ciutat Cap i Casal» y la cantó ya en su adolescencia. Es preciso recordar en este sentido su «Oda novíssima a Barcelona».

López-Picó era miembro del «Institut d'Estudis Catalans».